



Capítulo 11

DESARROLLO HUMANO

Desafíos y propuestas para el Trabajo Social



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

FONDO EDITORIAL 2003

Primera edición: enero de 2003

*Temas de Desarrollo Humano.
Desafíos y propuestas para el Trabajo Social*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410
Telefax: 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Cubierta: Edgar Thays
Impresión: Editorial e Imprenta DESA S.A.

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Depósito Legal: 1501052003-0242
ISBN: 9972-42-523-1

Impreso en Perú - Printed in Peru

ANIMACIÓN, CULTURA Y CREATIVIDAD: EL CASO DE LA ANIMACIÓN MUSICAL

*Victor Ventosa Pérez**

Resumen

El presente artículo explora las posibilidades de desarrollo de la Animación Sociocultural así como sus relaciones con aquellas disciplinas artístico-culturales que utiliza como herramientas. Dedicamos su última parte a la construcción de un modelo de animación sociocultural basado en el uso de la expresión musical.

Uno de los rasgos más característicos de gran parte de las nuevas profesiones que están surgiendo en nuestra sociedad es su carácter interdisciplinario. Este denominador común se hace patente tanto en el frente de las ciencias naturales (bioquímica, biotecnología, astrofísica, medio ambiente, etc.) como en el de las ciencias humanas y sociales (gestión empresarial, consultoría, psicopedagogía, etc.). Un caso paradigmático de esta situación la tenemos en la Animación Sociocultural,¹ un modelo de intervención que se sitúa en la intersección de lo social como ámbito, de lo cultural como medio y de lo educativo como fin.

* Profesor de Animación Sociocultural en la Universidad Pontificia de Salamanca.

¹ En adelante, ASC.

Esta polivalencia es lo que posibilita el abordaje de nuestra disciplina desde diversos itinerarios formativos y profesionales. La elección de uno u otro dependerá de dónde se ponga el énfasis, el mismo que suele venir determinado por los presupuestos, antecedentes y referencias históricas, académicas y gremiales que existan en cada país. No nos debe extrañar, por tanto, que, dependiendo del país o contexto en el que estemos, a la ASC se la considere una especialidad de Trabajo Social,² vinculada a la formación artístico-cultural (el caso de Portugal, por poner un ejemplo próximo), o una especialidad perteneciente al ámbito de la Educación Social (el caso de nuestro país, donde la aún reciente consolidación académica y profesional de esta especialidad ha culminado con la consideración de esta como un modelo fundamental de intervención socioeducativa).

El rol atribuido a la ASC en nuestro país ha contribuido a cubrir una de las carencias más decisivas para el reconocimiento social y científico de esta nueva disciplina. Por ello, este alistamiento de la ASC dentro del frente socioeducativo podemos considerarlo positivo, siempre y cuando ello no se haga a costa de olvidar o renunciar a su otra gran dimensión: la cultural. Y es que de un tiempo a esta parte, coincidiendo con el proceso descrito, estamos asistiendo a una especie de *pedagogización* de la ASC. Un giro socioeducativo que, aunque en principio está contribuyendo positivamente a su fundamentación, corre el peligro —de no equilibrar a tiempo esta tendencia— de terminar empobreciendo una práctica que, además de su evidente vertiente social y educativa, posee un componente cultural originario y consustancial a su misma naturaleza y que se manifiesta no solo en su misma denominación sino también en su historia y en su quehacer cotidiano. De la presencia decisiva y fundamental de lo cultural en el origen y desarrollo de la Animación, ya he dado cuenta en sucesivos momentos y lugares.³

² Un caso muy reciente es el de Perú, país pionero en la creación de una Especialización en ASC dentro de la Facultad de Trabajo Social.

³ Cfr. VENTOSA, V. J. *Animación teatral. Teoría, metodología y práctica*. Madrid: Popular, 1990; y VENTOSA, V. J. *Fuentes de la Animación Sociocultural en Europa*. Madrid: Popular, 1993.

En el presente artículo, intentaré una aproximación a la fecunda relación entre la ASC y la cultura a través de la constatación de las múltiples prácticas socioculturales que esta genera. Para ello, analizaremos el surgimiento y desarrollo de diferentes modalidades de animación cultural vigentes en función de las expresiones artísticas utilizadas en ellas. Con ello, pretendo retomar una línea de trabajo reivindicadora de la dimensión cultural de la Animación y promover, así, la apertura de un debate más amplio capaz de contrarrestar el actual peligro monopolizador de intentar reducirla exclusivamente a lo socioeducativo. La inminente publicación de mi último libro *Expresión musical, educación y tiempo libre* así como la reciente convocatoria de diversas citas internacionales relacionadas con nuestro tema⁴ nos ofrecen una buena oportunidad para intentarlo.

1. ARTE Y ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Las relaciones existentes entre la ASC y las diferentes expresiones artísticas hay que enmarcarlas dentro del desarrollo que las políticas internacionales en materia de cultura han tenido en los últimos cuarenta años. En este contexto, tanto los organismos internacionales como UNESCO y diferentes gobiernos, sobre todo occidentales, han venido diferenciando con claridad entre las *funciones culturales* y las *expresiones culturales* en las que aquellas se aplican.⁵ Desde esta perspectiva, la ASC constituye una insustituible función cultural asociada a políticas culturales centradas en la demanda (Políticas de Democracia Cultural) y complementaria, a su vez, de otras funciones centradas en la oferta, tales como la creación, la conservación o la difusión cultural. Estas funciones se desarrollan y aplican a través de las diferentes expresiones artístico-culturales, tales como el teatro, la música o la plástica.

⁴ Encuentro Internacional de Animación Teatral, Santiago de Compostela, 1 y 2 de octubre de 1999; V Congreso Internacional de Animación Sociocultural, Coimbra, 12-14 de noviembre de 1999; y I Congreso Internacional de Animación Teatral, Viana do Castelo, 26-28 de noviembre de 1999.

⁵ VENTOSA, V.J. *La expresión dramática como medio de animación en educación social. Fundamentos, técnicas y recursos*. Salamanca: Amarú, 1996, pp. 19-20.

Este hecho nos lleva a afirmar que las diferentes prácticas de la Animación Cultural surgen de la intersección entre dicha función o estrategia de intervención y cada una de las expresiones artístico-culturales sobre las que aquella se aplica. Y es que uno de los rasgos más definitorios de la ASC es su carácter procesal, razón por la que esta disciplina no tiene un objeto propio o específico, sino que se lo aportan los diferentes espacios temáticos donde se utiliza. En este sentido, debemos ubicarla, epistemológicamente, en el nivel de las estrategias o modelos de intervención. Esta concepción implica que, en la práctica, no puede existir por sí sola, *en vacío*, salvo como mera estructura formal o teórica.⁶ Para poder materializarse y demostrar, por tanto, sus virtudes, necesita de fines y de medios concretos, que vendrán dados, en primer lugar, por las políticas y concepciones socioculturales sobre las que se asienta y, en segundo término, por los diferentes ámbitos de intervención en los que aquella se aplica. Estas variables configuran las modalidades fundamentales de ASC.

En otras palabras, podemos afirmar que el carácter procesal de la ASC comporta el que esta precise de espacios de intervención concretos para poder materializarse. Dichos ámbitos vienen determinados por una serie de razones histórico-contextuales y pragamático-sociales, y terminan configurándose en diferentes modalidades de animación, una de las cuales, la que denominamos animación cultural, es la que, aplicada a determinadas expresiones artísticas, da lugar a diferentes prácticas socioculturales que, sin embargo, no podemos confundir con actividades propiamente artísticas.

Sin embargo, la constatación de las estrechas relaciones de la ASC —y, más concretamente, de la Animación Cultural— con las diferentes expresiones artísticas, no debe darnos pie a identificar o confundir el arte con la animación. Para evitar esta tentación es imprescindible que analicemos las diferencias existentes entre ambos conceptos, a través de una serie de variables comunes a ambos.⁷

⁶ *Ib.*, p.10.

⁷ *Ib.*, pp. 26-28.

1.1. Objeto

Si atendemos al objeto principal de ambas realidades analizadas, podemos percibir cómo en el arte lo que importa es el producto o resultado: la obra bien hecha es el fin del trabajo artístico. El arte sólo culmina y se materializa en la obra acabada del artista aunque esta pueda quedar *abierta* como advierte U. Eco. En cambio, a la ASC lo que le interesa no son tanto los productos cuanto los procesos —de expresión, comunicación, participación, etc.— desencadenados a partir de la práctica de una actividad artística determinada. La actividad artística, así como el resultado al que esta conduce, no constituye un fin en sí mismo sino un medio para cumplir con los objetivos de la ASC: el desarrollo de procesos auto-organizativos de autonomía, participación y desarrollo individual y colectivo.

1.2. Agentes

Los principales agentes del proceso artístico son los creadores, los artistas, los críticos y los gestores de la cultura. En cambio, los agentes de la ASC son los animadores, dinamizadores, educadores y monitores en sus diferentes estatus, niveles profesionales y vertientes de especialización, según la actividad artística o ámbito expresivo que utilicen (animador teatral o musical, animador a la lectura, monitor de fotografía, etc.)

1.3. Destinatarios

El público de la producción artístico-cultural mantiene un perfil de mero consumidor de objetos culturales. Son receptores más o menos pasivos de las obras y productos culturales elaborados por los creadores. Los destinatarios de la ASC están llamados a convertirse en agentes activos y protagonistas de los propios procesos que la animación pone en marcha. La meta de la Animación Cultural es, precisamente, la de invertir la pirámide cultural y romper con la tradicional separación y desproporción entre la minoría de creadores y agentes activos de la cultural, y la mayoría de los consumidores pasivos.

1.4. Política Cultural

La concepción cultural que predomina en el mundo del arte es la de la cultura como SABER (cultura de elite) y como TENER (cultura de masas), desarrollada a través de políticas de democratización cultural que, básicamente, persiguen difundir la *cultura* al mayor número posible de gente.⁸ La ASC, en cambio, se asienta sobre una concepción de la cultura como SER (cultura popular) y se desarrolla a través de políticas de democracia cultural orientadas a dar los medios y crear los contextos propicios para que la gente desarrolle su propia cultura. Por ello, mientras que la actividad artística se centra más en el desarrollo de la oferta cultural, las acciones de la ASC van dirigidas a la creación de demanda.

1.5. Direccionalidad de la Comunicación

Los procesos artísticos funcionan con arreglo a sistemas de comunicación vertical y unidireccional que van de los artistas al público receptor. Los procesos socioculturales de la animación requieren de una comunicación horizontal y de carácter bidireccional entre animadores y destinatarios de la animación.

1.6. Funciones

Tanto el arte como la ASC poseen una serie de funciones propias y diferenciales. Así, mientras la primera tiene una función altamente selectiva, creativa e individualizadora, la segunda desempeña una función integradora, expresiva y participativa.

En síntesis, las diferencias entre el arte y la ASC las podemos esquematizar según el cuadro siguiente:

⁸ VENTOSA. *Fuentes de...*, pp. 26-30.

	OBJETO	AGENTES	DESTINATARIOS	POLÍTICA CULTURAL	COMUNICACIÓN	FUNCIONES
ARTE	La obra bien hecha como resultado o producto acabado. Obra=Fin	Creadores Artistas Críticos Gestores culturales	Consumidores Receptores pasivos de objetos culturales	Democratización cultural (centrada en la oferta)	Vertical Unidireccional	Selectiva Creativa Individualizadora
ANIMACIÓN	Los procesos que se desencadenan Obra=Medio	Animadores Dinamizadores Educadores Monitores	Agentes activos y participantes del mismo proceso cultural	Democracia cultural (centrada en la demanda)	Horizontal Bidireccional	Integradora Expresiva Participativa

2. EXPRESIONES ARTÍSTICAS: RELACIONES Y APLICACIONES

A la hora de establecer las posibles relaciones entre el mundo del arte y el de la ASC conviene partir de uno de los rasgos esenciales de esta última. Me refiero a su versatilidad, gracias a la cual la Animación puede concebirse como fin o también como medio. Es lo que, en otros lugares, he descrito como la doble dimensión o direccionalidad de la animación: finalista e instrumental.⁹ Según desde dónde enfoquemos esta direccionalidad, nos encontraremos con un tipo de relación diferente y, por ello, con unas funciones claramente distintas.

- *Desde una perspectiva finalista*, la expresión artística se convierte en un medio de ASC. Se trata de un recorrido que va de la animación al arte con el fin de recoger de este una serie de recursos (técnicas de expresión, actividades artísticas, etc.) útiles para desarrollar procesos de ASC con un colectivo de personas determinado. En este sentido, se conciben los diferentes ámbitos artísticos como medios de expresión

⁹ *Ib.*, pp. 184-185.

privilegiados para poner en marcha programas de ASC y aprovechar una serie de virtudes que aquellos poseen con relación a esta:

- *Coincidencia de objetivos.*- Muchos de los objetivos alcanzables con las actividades de expresión artística coinciden plenamente con los perseguidos por la ASC. Se trata de objetivos como el desarrollo de la expresión, de la comunicación o de la capacidad creativa.
- *Capacidad motivadora.*- La dimensión lúdica asociada a la expresión artística, así como el elevado grado de satisfacción que reporta su práctica, hacen que este tipo de actividades posea una fuerte capacidad de convocatoria. De este modo, permiten que puedan ser utilizadas como centros de interés iniciales para la puesta en marcha de procesos de ASC.
- *Dimensión grupal.*- La realización de ciertas actividades artísticas conlleva o permite desarrollar un intenso y continuado trabajo colectivo. Un caso paradigmático es el del teatro y la expresión dramática. Sin embargo, otros como la expresión musical fomentan el trabajo en equipo y tienden, de este modo, a una de las dimensiones básicas y características de la animación: su finalidad socializadora.
- *Atendiendo a un enfoque instrumental*, la ASC se puede convertir en instrumento del arte y de la educación artística. En este caso, el recorrido es inverso al anterior. El punto de partida es el arte y desde él se acude a la ASC para servirse de su metodología activa, de su capacidad motivadora y de sus posibilidades socioeducativa con el fin de poner el arte al alcance de todos. Este objetivo se realiza mediante estrategias participativas, lúdicas y grupales. De este modo, las funciones de la animación cambian completamente y se dirigen a motivar a la población hacia el arte, a través de la educación de su sensibilidad y la capacitación de su sentido crítico. Así se contribuye, en definitiva, a desarrollar una demanda cultural que garantice una buena aceptación y un óptimo aprovechamiento de la oferta existente.

Los agentes socioculturales que impulsan estos procesos también suelen tener un perfil diferente según se posicionen en uno u otro enfoque. Así, desde la perspectiva finalista, lo que predomina

mina es la función animadora y, por tanto, la formación básica del animador sociocultural ha de ser complementada con conocimientos y habilidades específicas propias del ámbito expresivo que deba utilizar en su trabajo. Diríamos que los que utilizan alguna expresión artística como recurso para su trabajo de ASC son fundamentalmente animadores con alguna formación complementaria en la expresión artística correspondiente. En definitiva, vienen a ser animadores con conocimientos básicos en algún campo artístico determinado. En cambio, aquellos que se sirven de la ASC como medio educativo y sociocultural para su trabajo artístico precisan de un perfil contrario al anterior, puesto que suelen ser artistas, creadores o profesionales del arte con una función animadora y, por tanto, con una formación complementaria en ASC. Los primeros suelen pertenecer al gremio socioeducativo (educadores sociales, trabajadores sociales, educadores de adultos, animadores, monitores de tiempo libre, etc.) mientras que los segundos trabajan en el frente artístico-cultural (artistas, gestores culturales, creadores, etc.). Los primeros precisan de una formación específica y especializada en ASC (formación para la animación).¹⁰ Ambas necesidades formativas, por tanto, han de tenerse en cuenta y deben ser planteadas de una manera diferenciada a la hora de diseñar los correspondientes planes de estudios orientados a cualificar a este tipo de profesionales.

3. APLICACIONES DE LA ASC EN EL ÁMBITO DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA

Seguramente, todo esto sería demasiado genérico y abstracto de no intentar descender al terreno de las prácticas reales, donde podemos comprobar cómo se materializan estas relaciones entre la ASC y los diversos ámbitos de la expresión artística. Para ello, vamos a ensayar un acercamiento panorámico y, por tanto, necesariamente breve para algunas de las manifestaciones más representativas de la aplicación de la animación a campos concre-

¹⁰ *ib.*

tos de la expresión artística. Luego, nos centraremos en uno de los más significativos: el musical. A este dedicaremos el resto de páginas de este artículo.

3.1. Expresión dramática y animación

Sin lugar a dudas, este es uno de los recursos más utilizados por los animadores y que mejores resultados ha dado a la ASC. No en vano, tanto los orígenes de la animación como las primeras experiencias asociadas a ella han estado relacionados con el teatro en alguna de sus múltiples manifestaciones. Autores europeos como Hurstel, Martinow-Remiche o Cohenen-Huther, en los años 70, se sirvieron de su experiencia pionera para aportarnos las primeras reflexiones en torno a las fructíferas posibilidades que ofrece el teatro a la ASC.¹¹ Otros, a partir de ahí y con la ayuda de investigaciones y experiencias propias, hemos intentado desarrollar y enriquecer esta línea de trabajo con nuevas aportaciones teóricas, metodológicas y prácticas, con la esperanza de aportar a la animación y a los animadores uno de los recursos más poderosos en su trabajo.¹² Este desarrollo nos permite hablar una serie de propuestas de intervención ya experimentadas y que han demostrado probada eficacia en el trabajo con comunidades y colectivos.

3.2. La Animación Teatral

Es el producto de una práctica sociocultural innovadora que surge cuando una determinada función cultural —la ASC— se realiza a través de una determinada expresión artístico-cultural —el teatro— con vistas a conseguir los objetivos de la Democracia Cultural.¹³

Como modalidad de intervención y a medio camino entre el teatro y la ASC, la Animación Teatral ofrece, al animador y educador, una metodología participativa y grupal que se sirve del

¹¹ *Ib.*, pp. 161-169.

¹² Cfr. VENTOSA. *Animación Teatral...* y UCAR, X. *El teatro en la Animación Sociocultural. Técnicas de intervención*. Zaragoza: Diagrama, 1992.

¹³ VENTOSA. *Animación Teatral...*, p. 14 y *La expresión...*, p. 20.

teatro como medio de dinamización sociocultural de una comunidad. Todo ello, a través de un modelo de intervención basado en tres etapas:¹⁴

Grupal

Fase de toma de contacto con la población para detectar sus problemas e intereses, y articular, a partir de estos, una propuesta de trabajo teatral que dé origen a una primera estructura grupal estable con los más interesados en llevarla a cabo. Es una etapa de toma de contacto, capacitación de intereses y recursos, y lanzamiento de propuestas iniciales.

Creativa

Con el grupo ya creado se trata de entrar en una fase activa de lanzamiento de iniciativas y articulación de las acciones oportunas para llevarlas a cabo. Es, por tanto, el momento de seleccionar, decidir y preparar las actividades teatrales que el grupo plantee.

Expansiva

Esta etapa viene dada por el momento de la proyección al exterior de los frutos del trabajo del grupo con el fin de objetivar su actividad, confrontarla con la comunidad e intercambiarla con otro tipo de experiencias y grupos similares de otros entornos. Todo ello, lejos de significar el fin del proceso, representa el momento de recoger y valorar resultados, efectos y procesos desencadenados para poner las bases de un nuevo ciclo de trabajo grupal con nuevas metas y propuestas más enriquecidas.

También cabe acercarse a la expresión dramática como conjunto de técnicas y recursos susceptibles de ser utilizados en programas de ASC a través de múltiples vertientes: la expresión corporal, el juego dramático, el teatro de calle, el teatro-periódico, la dramatización como propuesta integradora de diversas áreas de expresión (cuerpo, voz, música, plástica, danza, literatura, etc). Todos estos caminos nos conducen a una serie de

¹⁴ *Ib.*, pp. 37-39.

funciones y objetivos que el teatro aporta a la ASC. Entre ellos, podemos destacar los siguientes:¹⁵

- Al ser el mismo teatro un hecho comunicativo, es un medio de comunicación directa.
- Es un excepcional móvil organizativo y convivencial.
- Constituye un espacio integrador de las tres modalidades básicas de animación: cultural (ámbito de expresión y creatividad), educativa (motivador y activador de procesos de aprendizaje integral) y social (grupal y participativo).
- Supone un eficaz medio para analizar la realidad y posicionarse críticamente ante ella. Por ello, también es un método crítico y liberador al permitir en grupo *apropiarse de la palabra* como paso previo para intentar transformar la realidad.
- En fin, es un atractivo y fecundo espacio integrador de diferentes áreas de expresión, como ya hemos indicado anteriormente.

3.3. Animación a la lectura

Este es otro de los afortunados cruces entre la animación y la expresión artística —la literatura en este caso— y el que más desarrollo y aceptación ha tenido en estos últimos años. Tras él, se agazapan, en realidad, dos maneras diferentes y complementarias de entender la relación entre la ASC y la lectura. Estas se definen en relación a la manera en que nos acerquemos a su ya comentada doble direccionalidad.

- *La lectura como una actividad más de ASC.* - Nos encontramos ante el enfoque finalista en el que la lectura se concibe como un cauce de la ASC, en la medida en que su práctica contribuye a lograr uno de los objetivos fundamentales de la animación que es el estímulo de la iniciativa y la implicación personal y colectiva en la transformación y progreso de la sociedad.¹⁶ La lectura, desde esta perspectiva, abre las puer-

¹⁵ *Ib.*, pp. 66-67.

¹⁶ PÉREZ-RIOJA, J. A. *La necesidad y el placer de leer*. Madrid: Popular, 1998, p. 105.

tas para la información y la formación; permite el desarrollo de la sensibilidad; y la estimula en sentido crítico, requisitos necesarios para avanzar en la consecución de la autonomía personal y colectiva que es la auténtica finalidad de la ASC. Por otro lado, la lectura puede ser también una actividad de ASC entendida y reivindicada como un medio óptimo de ocupación del tiempo libre.¹⁷ Este planteamiento se sustenta en el hecho de que, a través del placer de leer, se pueden conseguir los tres grandes objetivos del ocio, las tres *d* que estableciera Dumazedier: descansar, disfrutar y desarrollarse.¹⁸

- *La ASC como una metodología para motivar a la lectura.*- En este caso, la ASC se contempla desde su dimensión instrumental como un medio para formar lectores y acercar la lectura al mayor número posible de gente. Para ello, se trata de aprovechar el inmenso caudal de técnicas y dinámicas, activas, creativas y lúdicas que posee la ASC para ponerlas al servicio de la promoción de la lectura y de la creación de hábitos y actitudes lectoras.¹⁹ De entre todas esas posibles actividades de animación a la lectura podemos destacar algunas de las más interesantes:²⁰

- Ferias y salones del libro
- Exposiciones de libros sobre temas monográficos
- Elaboración de catálogos y de guías de lectura
- Organización de clubes de lectura
- Visitas a bibliotecas y a librerías importantes o especializadas
- Presentaciones de libros a través de técnicas de expresión creativas
- Creación de premios o concursos literarios
- Realización de campañas, semanas o jornadas sobre la lectura y los libros

¹⁷ DOMECH, Martín. *Animación a la lectura. ¿Cuántos cuentos cuentas tú?* Madrid: Popular, 1994, p. 15.

¹⁸ DIMAZEDIER, J. *Ocio y Sociedad de Clase*. Barcelona: Fontanella, 1971, p. 20.

¹⁹ PEREZ-RIOJA, *op. cit.*, pp. 93-105.

²⁰ Cfr. supra; DOMECH, *op. cit.*, pp. 30-36; y VENTOSA, V.J. *Manual del monitor del tiempo libre*. 2ed. Madrid: CCS, 1998.

- Cuentacuentos o el arte de narrar historias a través de técnicas de expresión dramática
- Libro-forum
- Taller de escritura narrativa
- Dinamización y ambientación de bibliotecas
- Recreación de lecturas a través de diversos soportes expresivos: imágenes o dibujos, composición escrita y dramatización
- Taller de cuentos y narraciones populares
- Ilustración de historias y cuentos
- La hora del cuento
- Creación y dinamización de nuevos espacios y equipamientos para la lectura: bibliobuses, bibliopiscinas, biblioparques, etc.

3.4. Expresión plástica y animación

También aquí podemos acercarnos al tema desde una doble perspectiva:

- *La plástica como un recurso de animación.*- Bajo este enfoque finalista, lo que se pretende, por encima de todo, es conseguir el objetivo propio de la ASC: el desarrollo de la expresión desde una perspectiva lúdica y grupal. Por tanto, la obra plástica, en este caso, queda en un segundo plano en tanto que medio o instrumento al servicio del grupo y orientado más a los procesos que su práctica desencadena que a los productos o resultados más o menos artísticos a los que conduzca. En esta característica, radica la gran diferencia de la práctica de la expresión plástica desde la ASC respecto a la orientación de las academias de pintura o de las escuelas de arte. En definitiva, para la ASC, la técnica plástica, en todas sus variantes, no tiene por finalidad prioritaria la consecución de una obra de calidad, con determinado valor artístico; su valor radica en la capacidad para desinhibir la espontaneidad, para dar rienda libre al cultivo y exploración de la sensibilidad al servicio del desarrollo socioeducativo de las personas inmersas en un grupo. Por eso, la dimensión colectiva y las aportaciones que desde ella broten son

privilegiadas en relación con los hallazgos individuales que adquirirán valor en tanto en cuanto enriquezcan al grupo.²¹

- *La ASC como recurso de la expresión plástica.*- Como en el resto de los ámbitos artísticos explorados, la ASC es susceptible de ser utilizada como un instrumento de motivación y sensibilización ante el arte en sus diversas manifestaciones plásticas. Nos encontramos, por tanto, ante la dimensión instrumental de la animación, caracterizada por cumplir funciones claramente diferentes a las anteriormente descritas, orientadas todas ellas a acercar la belleza y el disfrute del arte plástico a toda la población. Para ello, la animación emplea múltiples actividades tales como las siguientes:
 - Las visitas guiadas a exposiciones y galerías de arte o a museos.
 - La realización de talleres de plástica.
 - Los debates y foros (arte-forum) con artistas de diferentes estilos y especialidades.
 - La animación museística a través de la organización de juegos, *gymkanas* e itinerarios activos, así como la incorporación de dispositivos electrónicos e informatizados dentro de los museos, con el fin de convertir estos equipamientos culturales en espacios interactivos, es decir, en ámbitos donde el público deje de ser un mero espectador u observador pasivo para convertirse en un agente activo, crítico y dialogante con las obras de arte.
 - La preparación y realización temática de montajes y proyecciones audiovisuales sobre obras de arte por autores, escuelas, estilos, épocas.

Estas actividades cobran especial importancia cuando van dirigidas a niños y jóvenes por las mayores posibilidades educativas que estas edades representan. También tienen una especial aplicación con adultos en el marco de programas de educación permanente.

²¹ *Ib.*, pp. 370-372.

3.5. Animación y expresión musical

El amplio espectro de posibilidades expresivas que ofrece la música y su enorme potencialidad lúdica, comunicativa y, por ello, motivadora, son algunas de las razones que convierten a este ámbito expresivo en uno de los más utilizados junto con el teatro²² dentro de la ASC. Es importante que los animadores, educadores y trabajadores sociales conozcan un mínimo de nociones, técnicas y destrezas ofrecidas por la expresión musical como medio de animación y educación en el tiempo libre. Esta necesidad no significa que tengan que ser expertos en materia musical, porque lo que va a diferenciar el trabajo sociocultural de otro tipo de tareas estrictamente musicales no solo es su nivel de especialización sino, sobre todo, su finalidad. Mientras que, para el profesional de la música, esta es un fin en sí misma y su trabajo se centra en los resultados, para el animador, al igual que en los campos ya descritos, la música representa un medio más de animación y su tarea no se orienta tanto a la mejor o peor calidad de los resultados cuanto a los procesos de motivación, participación y comunicación, en otros que dicho medio de expresión es capaz de desencadenar en el grupo con el que trabaja. Es desde esta perspectiva como hay que enfocar los contenidos y la metodología que a continuación proponemos para la formación básica de un animador en expresión musical, formación que no coincide ni en la materia ni en la forma con la enseñanza formal de esta disciplina sino con los fines y estrategias de la educación no formal, y, más concretamente, de la educación en el tiempo libre, donde ha de predominar.

La expresión musical puede contribuir con los siguientes aspectos:

- El desarrollo de la espontaneidad a partir de la libertad y sensibilidad de cada uno ante sugerencias, propuestas y provocaciones que la expresión musical ofrece.
- El fomento de la curiosidad como fuente de exploración y

²² Además de algunas obras del autor de este artículo, también se pueden consultar, desde este mismo enfoque, la obra de Ucar, X. *El teatro en la Animación Sociocultural*. Zaragoza: Diagrama, 1992.

creatividad a partir de las posibilidades expresivas de la música.

- **La comunicación** que se puede establecer entre los miembros de un grupo a través de la música como lenguaje universal y, por tanto, fuente de vida grupal.
- **La dimensión lúdica** que la música ofrece en todas sus vertientes (audición, interpretación instrumental, canto, danza, dramatización, etc.). Esta enorme potencialidad lúdica que ofrece la música representa para la animación sociocultural una fuente inagotable de placer y diversión —objetivos fundamentales de la educación en el tiempo libre— así como un eficaz instrumento de motivación para poner en marcha posteriores procesos socioeducativos.
- **La capacidad motivadora y provocadora** que la música brinda al animador y educador para desencadenar posteriores procesos socioeducativos. Esta se asienta, además de en lo anteriormente mencionado, en el atractivo universal que ejerce hasta el punto de ser uno de los componentes fundamentales del mundo perceptivo del ser humano actual. Este magnetismo se convierte en auténtica necesidad en el mundo adolescente y juvenil, donde la música y la canción constituyen una de sus principales señas de identidad.²³
- **El carácter a la vez integrador e integrable** de la música que permite relacionarla con otras técnicas de expresión (el teatro, la plástica, la creación y recreación literaria, etc.) y que ofrece, de esta manera, propuestas de trabajo globales en la línea de una educación integral y permanente de las personas.

Por todo ello, los objetivos que deben centrar la formación musical de un animador sociocultural o de un educador de tiempo libre han de ir dirigidos a los siguientes aspectos:

- Ponerlo en contacto con las fuentes y los componentes básicos de la expresión musical desde una perspectiva explorativa e introductoria.

²³ GONZÁLEZ LUCINI, F. *Música, canción y pedagogía*. Barcelona: Edebé, 1980.

- Descubrir las posibilidades que ofrecen el sonido, la voz y el movimiento como vehículos de expresión de ideas y de sentimientos en contextos grupales.
- Relacionar la música con otras áreas de expresión como la dramática, la corporal, o la plástica, y hacer posible, de este modo, el desarrollo de procesos creativos complementarios y la organización de actividades integradas en orden a una educación globalizada.
- Asimilar las nociones y conocimientos musicales imprescindibles para recopilar, interpretar y enseñar canciones y danzas populares y de animación con una finalidad fundamentalmente lúdica.
- Adquirir las habilidades y rudimentos básicos para la elaboración de instrumentos musicales simples a partir de materiales cotidianos reciclables o de desecho.
- Servirse de la expresión musical como vehículo de expresión, creatividad y comunicación con vistas a apoyar la socialización de los miembros de un grupo.
- Saber preparar y dirigir una sesión de trabajo relacionada con la música a través de una metodología propia de la animación y el tiempo libre.
- Conocer y aplicar diferentes recursos y técnicas propias de la expresión musical dentro de programas de animación y tiempo libre.

3.6. Metodología de la Animación Musical

Para conseguir todo lo expuesto en el anterior apartado, es importante hacer una apropiada selección de contenidos y técnicas que faciliten, al educador, la formación necesaria y los recursos suficientes para poder ser un buen animador musical. En este sentido, la Animación Sociocultural ofrece un puente entre la potencialidad creativa, lúdica y motivacional de la música, y la capacidad de las personas para auto-apropiarse de ella con vistas a su desarrollo y a la mejora de su calidad de vida. Ese «puente hacia la comunicación musical», del que hablan Ezequiel Ander-Egg y Violeta H. de Gainza en un sugerente diálogo

recientemente publicado al respecto,²⁴ lo ha de levantar el animador a modo de mediador entre la música y la comunidad con la que trabaje. Para ello, la Animación Musical ha de proponer fundamentalmente dos cosas: un método de intervención y un conjunto de recursos para aplicarlo con la población.

El método que a continuación proponemos surge de la intersección entre la metodología activa, creativa y lúdica característica de la ASC y el proceso experimental por el que cualquier persona accede a la vivencia musical. Las etapas de este proceso las podemos establecer mediante la vía introspectiva y aprovechando las aportaciones que para ello nos ofrece el método fenomenológico. Un buen ejemplo de los resultados a los que conduce esta vía de indagación nos lo ofrece la obra anteriormente citada en la que E. Ander-Egg va descubriendo y describiendo magistralmente, de la mano de su entrevistadora, el lugar que ocupa la música en su vida.²⁵ En base a todo ello, podemos hablar de una aproximación al fenómeno musical a través de tres grandes fases:

- *Descubrimiento de la música que hay en uno mismo.*- Cada ser humano posee un universo sonoro propio que le otorga identidad y que establece además, a modo de troquel, las mismas condiciones de su percepción musical. Este mundo sonoro surge de la interacción de factores hereditarios y ambientales, aún insuficientemente estudiados. Todo ello, constituye lo que podríamos llamar el marco formal o la urdimbre fundamental desde la que cada uno de nosotros experimenta la vivencia de lo sonoro y de la música. Por ello, cualquier proceso de animación musical ha de comenzar por poner a cada uno en situación de descubrir su propio mundo sonoro y musical a través de lo que más adelante llamaremos aprender a escuchar (desde nuestros propios sonidos, silencios y ritmos internos hasta las sensaciones, impresiones, valoraciones y conceptos que asociamos al sonido en general y a la música en particular).

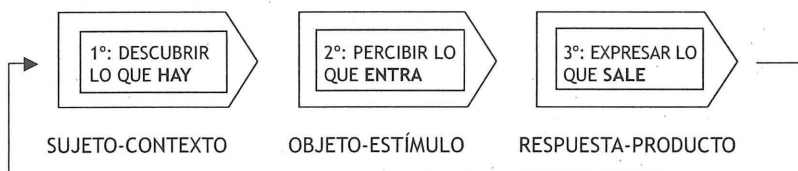
²⁴ GAINZA, Violeta Hemsey de. *Puentes hacia la comunicación*. Buenos Aires: Lumen, 1997.

²⁵ *Ib.*, pp. 12 y ss.

- *Percepción de la música que entra en uno mismo.*- En una terminología aristotélico-escolástica, podríamos decir que, si la anterior etapa constituye la dimensión formal de la experiencia musical, esta viene a aportar la materia o sustancia con la que aquella se configura. Si del plano filosófico pasamos al psicológico, diríamos que este es el momento del estímulo a través del cual el individuo recibe y se deja impresionar por las fuentes musicales del exterior y la percibe, finalmente, con arreglo a ese molde sonoro. Desde la Animación Sociocultural, esta etapa se puede abordar a través de técnicas tales como las audiciones musicales o el disco-forum, de las cuales hablaremos más adelante.
- *Expresión de la música que sale de uno mismo.*- El estímulo sonoro-musical recibido y percibido, tarde o temprano, de una manera o de otra, termina provocando la necesidad de alguna respuesta. Esta respuesta no solo es emocional sino también fisiológica e incluso también neurológica como se ha demostrado en recientes investigaciones científicas.²⁶ Sin embargo, además de todas estas reacciones, la que más interesa a la ASC es la que convierte al hasta ahora receptor de sonidos en emisor o productor de los mismos. Esta última etapa es decisiva para los objetivos de la ASC en cuanto que lo que ésta persigue, en última instancia, es posibilitar que gente no sólo se limite a consumir cultura sino también a producirla. Por eso, la respuesta que el animador debe facilitar llegado este momento es la que coloque al sujeto ante la necesidad de hacer música a través de múltiples vías (cantar, bailar, construir, tocar instrumentos musicales, etc.). Solo entonces podremos decir que se ha culminado el proceso de animación musical, un proceso que, sin embargo, no

²⁶ En la Conferencia Anual de la Sociedad Neurocientífica de EE.UU. celebrada en 1988, se presentaron varios estudios cuyos resultados coinciden en establecer un nexo entre la música y las funciones neurológicas y emocionales. Según esta línea de investigación, se ha llegado a comprobar cómo la melodía y el ritmo ejercen un estímulo directo en la memoria, el lenguaje y las emociones, produciendo el aumento de la inteligencia y el crecimiento del cerebro. La trascendencia de estos hallazgos no hace sino conformar científicamente las propiedades educativas y terapéuticas que, desde hace tiempo, se le atribuyen a la música.

termina aquí, sino que sólo marca el final de un ciclo que volverá a iniciarse de una manera más plena y enriquecida, de modo similar a ese *bucle* recursivo y progresivo con el que E. Morin explica la evolución de la realidad.²⁷ En definitiva, se trata de un recorrido experimental que, a la vez, ofrece un modelo de intervención sociocultural al animador y educador basado en tres etapas progresivas de actuación:



De esta manera, el proceso de la animación musical ha de partir del descubrimiento del mundo sonoro propio e interno, ya que este va a establecer las condiciones previas y determinantes de la percepción que se establezca posteriormente a través de los estímulos musicales externos que constituyen, a su vez, la materia prima que terminará provocando (mediante la acumulación, redundancia y fusión de estímulos sonoros) la respuesta del sujeto y expresando musicalmente su reacción de una manera más o menos creativa. A partir de aquí, el ciclo vuelve a empezar, ya que esta respuesta expresiva del sujeto, junto con el impacto que ello produce en el medio, a su vez, reconfigura su universo musical, enriqueciendo su consiguiente percepción y predisponiéndolo positivamente para nuevos ensayos expresivos.

Apoyándonos en tales premisas, voy a proponer un esquema básico de trabajo que sirva de orientación a aquellos animadores y educadores que quieran trabajar la animación musical con grupos. Para ello hemos de distinguir una doble perspectiva:

- *Diacrónica*: dirigida a orientar la planificación e desarrollo secuencial de cualquier programa de expresión musical (un

²⁷ MORIN, E. «Elementos para una antropología. Necesidad e insuficiencia de la cibernética». MORIN, E. y N. WIENER. *Cibernética: necesidad e insuficiencia*. Buenos Aires: Calden, 1976.

taller, un curso, etc.) desde un enfoque de animación y a lo largo del tiempo.

- *Sincrónica*: centrada en el desarrollo de una sesión concreta de expresión musical.

Así, diacrónicamente, las tres maneras fundamentales de trabajar la expresión musical en coherencia con el proceso fenomenológico anteriormente descrito son las siguientes:

- *Aprender a escuchar*: constituye la fase preliminar y previa a las demás. La educación musical ha de empezar por el oído y desde un enfoque de animación y tiempo libre. Este acercamiento ha de ser lúdico en el método y sensibilizador en el fin. Para ello le será de mucha utilidad al educador poner al grupo en situación de percibir, experimentar y valorar ciertos aspectos relacionados con la música y de los que hablaremos a continuación, tales como el descubrimiento del sonido y sus rasgos básicos, el ritmo, la voz, la melodía, la armonía, el timbre, la intensidad, las formas musicales, el texto, etc. Todo ello, con una progresión que vaya desde la escucha de uno mismo y de su universo sonoro (la música que hay en uno mismo) hasta la escucha de las fuentes sonoras externas (la música que entra). Esta primera etapa, si se lleva a cabo convenientemente, será propedéutica y servirá de motivación para acometer las siguientes fases así como estadios más avanzados de esta primera (a través, por ejemplo, de disco-forums o audiciones musicales).
- *Aprender a tocar*: una manera más coherente, en cierto modo, de acercarse a la música con los planteamientos de la Animación Sociocultural es la que nos ofrece la música interpretada (música que sale). Si bien este enfoque es más exigente y limitado por los necesarios conocimientos musicales e instrumentales que requiere, desde una perspectiva educativa del tiempo libre se puede abordar con facilidad a través de actividades y talleres de construcción de instrumentos, canciones y danzas de animación.
- *Aprender a cantar y bailar*: aunque es una dimensión más de la música interpretada, en animación sociocultural, la canción y la danza merecen un apartado específico, ya que, sin

lugar a dudas, es la faceta más practicada y desarrollada de todas las relacionadas con la música en la educación del tiempo libre.

Desde una perspectiva sincrónica ofrecemos un esquema básico para desarrollar una sesión tipo de expresión musical:

- 1.º *Presentación del tema y de los participantes*: con ambientación musical, estímulos sonoros y a partir de alguna técnica o baile de presentación.
- 2.º *Calentamiento*: es el momento de preparar el cuerpo y los sentidos para la actividad musical a través de ejercicios rítmicos, de respiración, concentración, relajación, estiramientos y juegos premusicales.
- 3.º *Desarrollo de la actividad musical específica de la sesión*: como es natural, esta es la parte fundamental y que, por lo mismo, ocupará el grueso del tiempo de la sesión en función del tema o actividad elegida.
- 4.º *Evaluación*: es el momento de la vuelta al reposo y la concentración. Por ello, también tienen aquí su lugar las técnicas de relajación. Constituye la fase final en la que los participantes se repliegan sobre sí mismos y valoran en grupo los productos o resultados musicales y los procesos o sentimientos asociados a estos y que se han desencadenado a lo largo de la sesión. No olvidemos que la educación de la expresión musical, bajo el enfoque de la animación, no ha de agotarse en la valoración de los resultados musicales de nuestro trabajo sino que ha de ir más allá hasta la identificación y evaluación de los sentimientos, sensaciones y procesos de comunicación, participación y clima grupal manifestados a partir de la música.

BIBLIOGRAFÍA

DOMECH, Martín. *Animación a la lectura. ¿Cuántos cuentos cuentas tú?* Madrid: Popular, 1994.

DIMAZEDIER, J. *Ocio y Sociedad de Clase*. Barcelona: Fontanella, 1971.

- GIMÉNEZ, T. *Canciones de Animación*. Barcelona: Alertes, 1998.
- GONZÁLEZ LUCINI, F. *Música, canción y pedagogía*. Barcelona: Edebé, 1980.
- LACUEY, J. *Técnicas de comunicación y expresión*. Madrid: CCS, 1996.
- PÉREZ-RIOJA, J. A. *La necesidad y el placer de leer*. Madrid: Popular, 1988.
- UCAR, X. *El teatro en la Animación Sociocultural. Técnicas de intervención*. Zaragoza: Diagrama, 1992.
- VENTOSA, V. J. *Teatro de calle*. Madrid: CCS, 1997.
- . (comp.). *Manual del monitor de tiempo libre*. 2.^a ed. Madrid: CCS, 1998.